

El marxismo y el futuro de la ley de la unidad y lucha de los contrarios.

En una amplia monografía sobre la doctrina marxista realizada en el 2008, y cuya síntesis está expuesta en este sitio web, procure poner de relieve el lugar del materialismo y el idealismo en la historia de esta doctrina. Y, en segundo lugar, trate de colocar en perspectiva histórica el lugar que le corresponde a la ley de la unidad y lucha de los contrarios. De allí salió un primer esquema que pongo a consideración del lector.

El lector notará que trabajo con cinco colores con su respectivo sentido general en la leyenda que paso a explicar con más precisión.

El color anaranjado es la formulación original de Marx, formulación que significa que inicialmente para él la alienación se expresaba en relación con la praxis y, al cambiar el lugar de la conciencia y quedar situada dentro de la praxis, entonces la conciencia pasaba a ser determinada por la praxis. Así, desde su tesis de graduación Marx maneja los siguientes criterios:

- a- La absolutización teórica conlleva a ilusiones negadoras de la realidad material;
- b- La praxis de la filosofía es teórica;
- c- La praxis filosófica incorpora la realidad particular en ellas;
- d- Esta incorporación (“realización inmediata”) está afectada por su carácter teórico de contradicciones.

Mas esta formulación engendró diversidad de tendencias.

Una línea de continuidad con Marx, y en otro siglo, reaparece con Lukacs y se desenvuelve ampliamente en Checoslovaquia, Hungría, Polonia. Una línea alternativa se desenvuelve con el marxismo francés y alemán de Lefevbre, Bloch y Seve. En rigor de verdad la relectura de Marx hecha por Lukacs es una relectura resaltando el aspecto neohegeliano de izquierda de Marx.

La perspectiva de Lukacs sobrevalora la categoría de totalidad y, estimo, la expresión más acabada de esta línea se encuentra en K. Kosik con su famosa totalidad de lo concreto. Que, en rigor de verdad, y en el horizonte de la pugna con los soviéticos, se instrumentalizó como que es posible otro concreto totalizador contra el generado por el control soviético. Es decir, es posible otra interpretación totalizadora filosófica partiendo de la comprensión de la necesidad política. Así, el concepto de totalidad pasó a tener cierta consagración quedando como pensamiento cristalizado respecto a la praxis. Pero en Marx neohegeliano de izquierda la praxis es cualquier cosa menos algo cristalizado como pensamiento.

Una forma bastante específica resulta A. Gramsci quien, además de colocar el pensamiento dentro del proceso de la praxis concebida radicalmente, acentúa el aspecto de

la unidad y lucha de los contrarios trabajando el lado materialista filosófico del sentido común como fuerza, como argamasa, como cemento colocado entre los ladrillos de una pared, que permite la hegemonía política e ideológica de la alianza obrero-campesina. Trabajar el lado materialista del sentido común puede llevar a nuevas tareas materialistas filosóficas concretada la mencionada antes y después de la conquista del poder. Así como la formulación del marxismo puede llevar a nuevas teorizaciones una vez colocados en el terreno de la praxis histórica.

En el esquema de color naranja la ley de la unidad y lucha de los contrarios es entendida como que la práctica histórico-política tiene que comprender dos esferas no separables: (a) que es por lo político que se (b) generan las condiciones para la desalienación del individuo. Y las leyes de la dialéctica se tendrán que colocar en este horizonte. Es decir, las leyes de la dialéctica tendrán que trabajar en ambos sentidos. Pero la categoría central será la totalidad.

El color marrón expresa el proceso del marxismo de orientación estrictamente político e ideológico, la orientación que deja de lado por completo la perspectiva de la alienación. Su fuente de inspiración es Marx pero la trayectoria está relacionada con el proceso del marxismo como fuerza intelectual y política que se impone por ondas en el proletariado europeo. La expresión más específica sería la II Internacional. De la cual emergen políticamente varias líneas: Engels; Bernstein; Kautsky; Plejanov. Y sale otra gran tendencia que llamaré el marxismo historicista, Labriola, Gramsci; Korsch; Luxemburgo; Lukacs.

La dialéctica como específicamente separada del proceso de la historia, es decir como formulación específicamente filosófica en un sistema de ideas, comienza con Engels, y fue trabajada en conjunto con Marx, *Antidühring* es el fruto de esta colaboración. Toda la línea plejanoviana trabajó esta perspectiva filosófica sistemática porque los hombres de la II internacional eran completamente ignorantes en filosofía, y en su incomprensión del valor de Hegel y la dialéctica de Marx no vacilaban en colocar otras filosofías, principalmente el neokantismo.

Son necesidades políticas, entonces, las que llevan a Plejanov a considerar la filosofía marxista sistemáticamente y con cierto “paquete de prácticas”:

- a) para evaluar la filosofía no-marxista,
- b) su sentido de manual,
- c) su sobrevaloración del lado práctico de las filosofías no-marxistas,
- d) la sobrevaloración del lado práctico de la filosofía marxista..

Esto será retomado radicalmente por la experiencia bolchevique y con énfasis desde la muerte de Lenin y con intensidad desde la década del 30 del siglo XX. En otro momento he discutido los asuntos siguientes: a) los manuales de filosofía en la experiencia de Cuba y peruana, b) la evaluación del significado de haber sido la ex-URSS el primer estado que reivindicaba el materialismo como política de estado. Aquí no insistiré en ello.

El lector notará que el proceso de esta línea marrón es amplia y sigue teniendo enorme poder de influencia. Incluso su fuerza e influencia prosigue en la línea de Molotov-Radzalsky-Isayev en la Rusia del siglo XXI. En la parte occidental llega a Ludo Martens y W. Dikut y seguidores en Alemania, aún tomando en cuenta que ambos son muy sensibles a la influencia del maoísmo, al menos la influencia de la revolución China del período de Mao Tsetung. El papel de Martens sigue siendo relevante para las fuerzas marxistas antirevisionistas, no necesariamente maoístas, que actúan en Europa, abarca incluso a fuerzas marxistas que reivindican la revolución proletaria después del revés del socialismo (es el caso de organizaciones marxistas de Albania, Rusia y otros partidos de Europa Este).

Si bien ambos, Dikut y Martens, toman la perspectiva de la ley de la unidad y lucha de los contrarios para evaluar la situación política mundial, e incluso atenerse a esta ley desde la perspectiva de Mao Tsetung, se hace como *aplicación* a la situación política mundial, particular (Europa) y específica (de sus países) No es una reflexión que pueda llamarse específicamente filosófica.

La línea azul es de la escuela de Francfort, los dialécticos neohegelianos de izquierda de Francfort son dialécticos pero no marxistas y hay diferencia entre Horkheimer y Adorno. Ambos critican en los soviéticos que hayan reducido la filosofía marxista

(i) ignorar el problema de la alienación,

(ii) a una especie de perspectiva de la conciencia, pero desde el materialismo filosófico, de la praxis.

La filosofía soviética es idealista de la conciencia repitiendo filosofías materialistas (H. Siedel de la Universidad Karl Marx de la DDR los llamaba “socialidealistas”). No asumen los soviéticos que una cosa es partir de la praxis y desde allí entender la conciencia para interpretar la praxis. Por el contrario, quieren entender la praxis desde la conciencia.

Respecto a la dialéctica difieren Horkheimer y Adorno, el primero sostiene principalmente lo expuesto en (i) y (ii), mientras que el segundo desarrolla lo que llama ‘dialéctica negativa’, es decir la negación de la síntesis y de la totalidad. En realidad la totalidad la negaba desde sus escritos tempranos. La negación de la síntesis la entiende como negación de la reconstrucción unitaria final de las partes relativas al objeto contenidas en la conciencia. Por eso en la ‘dialéctica negativa’ no hay reconstrucción unitaria del objeto en el pensamiento, es quedarse en el entendimiento, de allí el nombre de dialéctica negativa.

Hegel distingue en *Ciencia de la lógica* la existencia de dialéctica positiva y dialéctica negativa, la primera corresponde a la razón la segunda al entendimiento. Adorno retoma lo de dialéctica negativa. En la perspectiva de Adorno la síntesis lo único que hace es incorporar un elemento formal y homogenizador, es decir el pensamiento, de las partes dadas en el entendimiento. Tal homogenización liquida la riqueza del objeto proveniente

de la praxis. De esta manera se trata de reproducir a través del lenguaje esa riqueza dada en el objeto y contrastar desde el lenguaje los momentos históricos del objeto.

El color negro es de los alemanes, los filósofos o profesores de filosofía de la Universidad Karl Marx después de la caída del Muro viraron a ser no-marxistas. La universidad Karl Marx retomó su antiguo nombre, universidad de Leipzig. Los ex marxistas pasaron a desenvolver una filosofía que llamaré de la praxis que implica dejar de lado la política y la alienación y dejan en la oscuridad lo relacionado con la dialéctica. Esta perspectiva engrana con la posición de H. Müller en la parte occidental de Alemania quien desenvuelve también una filosofía de la praxis entendida en el sentido descrito.

El color verde resalta la política sin asumir la alienación y sobrevaloran la contradicción. Su antecedente inmediato hay que buscarlo en la revolución China y el proceso como Mao Tsetung enfrentó los problemas filosóficos. Las *Obras completas* de Mao Tsetung en 25 volúmenes en que trabaja la ley de la unidad y lucha de los contrarios de modo teórico y aplicado es amplia. El proceso del maoísmo también es variado, en la década del 80 del siglo XX su reflexión pasó a llamarse “Pensamiento Mao Tsetung” y en la década del 90 del mismo siglo se llamó ya maoísmo, considerada nueva y superior etapa.

Se unifican en un organismo llamado Movimiento Revolucionario Internacionalista que en la actualidad se encuentra dividido hasta en tres subtendencias; la gonzalista, la tendencia de R. Avakian y la Coordinadora Maoísta de Asia. Filosóficamente sus posiciones son conocidas pero llamaré la atención sobre la tendencia Avakian que es bastante explícita en epistemología.

Una crítica sistemática a ciertos aspectos de la epistemología marxista de la fase del período soviético, es decir la segunda etapa del marxismo, el leninismo en la versión deformada de José Stalin, es realizada por Robert Avakian. El dirigente del PCR, EU resalta que tiene que haber:

- 1) una mayor ruptura con formas de pensar idealistas, y hasta cuasi-religiosas, que se metieron en los cimientos del marxismo y con las que todavía no se había roto;
- 2) una comprensión mayor y cualitativamente más profunda de las formas en que la materia y la conciencia se influyen mutuamente y se transforman la una en la otra;
- 3) una crítica de una serie de problemas asociados con el pragmatismo y otras tendencias filosóficas afines; y,
- 4) una epistemología, o manera de llegar a la verdad, radicalmente diferente. Expondré estas ideas ampliamente porque no dejan de ser polémicas

Amplía de esta manera su reflexión al referirse a esta epistemología que se encuentran presente sobre todo en el leninismo en versión Stalin que domino a la III Internacional:

(i) Incluyeron el *instrumentalismo*, que se refiere a la aplicación de la teoría como un instrumento para justificar ciertas metas a corto plazo en lugar de un medio para indagar la verdad;

(ii) el *empirismo*, que valora la verdad a partir de la experiencia directa y lo que se puede observar inmediatamente, en un marco estrecho;

(iii) el *a priorismo*, que quiere decir imponerle categorías al mundo, en lugar de derivar esos conceptos *del* mundo tal y como es, por medio de una interacción compleja entre la práctica y la teoría;

(iiii) y el *positivismo*, un método que tiende a limitar y restringir la ciencia a describir y codificar las observaciones, y se enfoca en los criterios de la medición cuantitativa y el pronóstico .

Finalmente, sobre el problema de la ‘verdad de clase’ se responde de la manera siguiente:

“Reconocer la importancia de la verdad e insistir en buscarla de esa manera, libre de las consideraciones estrechas, pragmáticas e instrumentalistas de lo que parece más conveniente en un momento dado, o lo que parece concordar más con los objetivos particulares e inmediatos de los comunistas (...) buscar la verdad aplicando el punto de vista y método científico del materialismo dialéctico de la manera más amplia, global y consecuente con fin de abordar la realidad tal y como es (...)”

Consideraciones finales.

Una de las grandes viradas de la filosofía contemporánea luego de situar la comprensión del ser en el espacio-tiempo, así sea idealista, fue Kant. Con Kant y pese a sus limitaciones idealistas se inaugura el inmanentismo radical del ser, se inaugura la ontología. Y se inicia la búsqueda de una ontología científica que con Hegel y Marx se desarrolla como dialéctica primero idealista y después materialista. El proceso de la dialéctica dentro de la tradición marxista ha tenido un específico derrotero hasta llegar a lo que se puede llamar la retomada de la dialéctica como horizonte de la reflexión del ser y de la totalidad.

A este proceso se le junta otro proceso no menos interesante, el proceso de *centramiento de las filosofías idealistas en lo cotidiano y en el sentido común*. Gadamer llamando la atención sobre el contexto y la filosofía analítica sobre el lenguaje. Así los idealismos de Heidegger, Husserl, Gadamer y el movimiento analítico hartamente rechazados por el marxismo tienen otra esfera temática para considerar, las antes mencionadas. Sin contar con la particular lectura que hace Heidegger del marxismo. He indicado muchas veces que se trata de apropiarse de las temáticas y formulaciones que sean útiles al marxismo. La negación por la negación como si todo lo burgués e idealista fuese criminal carece de sentido, es desde lo burgués e idealista que se construye materialistamente la tradición marxista.

La filosofía aplicada es otro proceso paralelo que se desarrolla con sus especificidades. Es un movimiento filosófico heterogéneo que quiere, en sentido general, reivindicar la potencia de la filosofía para entender los distintos aspectos de la realidad viviente y actuante. Potencia que, en la visión de sus representantes, la filosofía académica no tendría o habría matado. En realidad que a los creadores de los pensamientos filosóficos sean asesinados al cristalizar en determinados sentidos interpretativos por sus continuadores es bastante cierto.

De allí que las recaídas en el entendimiento y el olvido del ser y la razón y el ahogamiento de lo que nos quiere decir el ser no sea otra cosa que las capas cristalizadas de pensamientos hechas sobre pensamientos filosóficos originales. Es como querer ver el original a través de las fotocopias de fotocopias de fotocopias de sentidos interpretados sobre el ser entendido originalmente por los que formularon esa reflexión. Lo que queda es un enorme tedio intelectualista de cajas y más cajas conservadas por los arqueólogos del pensamiento filosófico de otros, los profesores de filosofía de la actividad académico-universitaria.

La filosofía aplicada quiere superar ese bostezo filosófico del entendimiento permanente del cual la filosofía académica resulta la guardiana, administradora, gobernanta, señora y sacerdotiza de Platón. Pero he señalado por otro lado que el problema no es la actividad de los arqueólogos de la filosofía de otros, es, simplemente, que ellos se guían por un modo, un 'modelo', de entender la filosofía, una ontología y una epistemología tradicional de entender la filosofía con su respectivo 'paquete de prácticas' frente al conocimiento objetivo y no objetivo. La filosofía aplicada rechaza este modelo que encarnan los guardianes de sepulturas. Su influencia y búsqueda de nuevos caminos para hacerse comprensible a las masas es loable.

Finalmente, el proceso que viene del lado de la tremenda potencia de la ciencia objetiva, la ciencia objetiva quiere una ontología científica y, en el mejor estilo cientista, atropella todo aquello que se coloca al frente. Pero en su camino atropellado ignora una serie de cuestiones que la historia de la filosofía tiene trabajado para no recaer en viejos problemas filosóficos. Su llegada a las masas y la generación tras generación de gentes que se forman bajo su égida hace que el modo de comprensión del sentido común se vea en constante reciclaje.

Sin contar con la guerrilla temática que adviene cada cierto tiempo y que engendra nuevos y específicos subprocesos intelectuales y reivindicativos que son legión en el mundo occidental.

Así, la reflexión acerca de lo cotidiano, el sentido común, la preponderancia de las masas y su lugar ontológico, es una cuestión que se pone a la orden del día en el horizonte de la filosofía, y ese papel se profundizará en el siglo XXI. Y se profundizará porque todos los procesos mencionados emergen de formas de pensar y de necesidades impuestas por la época para responder a problemas prácticos principalmente y espirituales concretos. No hay en el horizonte perspectiva que se contraponga a estos procesos. Y es más que claro que solamente tropas entrenadas y disciplinadas política y espiritualmente serán

capaces de canalizar en un sentido u otro todo ese enorme poder espiritual de la cultura occidental.

Filosóficamente, entonces, el problema será entender temáticamente los contenidos filosóficos que esas masas están asimilando y decodificando en diversos sentidos para comprender sus modos de reflexión y acelerar sus propios modos de pensamiento. Esta estrategia de romper o liquidar el sentido tradicional con los mecanismos políticos del poder es una idea de David Hume cuando estudiaba su interés en romper la relación entre sentido común religioso con poder político reaccionario.

Hay, pues, un enorme flujo de cuestiones de naturaleza centralmente ontológica y epistemológicas entre *masas y poder político* en la actualidad (modelos a reformular filosófica y políticamente) en que los viejos moldes desarrollados entre el siglo XVI-XVII para entender esos moldes en el horizonte liberal no sirven más cuando se trata de entender el siglo XX y XXI ampliamente dominado por la lucha contra el liberalismo de fase imperialista que se ha mostrado totalmente antihumano y explotador.

Para el marxismo contemporáneo, es decir el maoísta, el problema no es menor, del marxismo al maoísmo hay la necesidad de reformulaciones ontológicas y epistemológicas en la relación masas y poder político. Pero hacerlas implica, y es bastante claro en la diversidad de sus documentaciones, no caer en revisionismo o lo que se conceptualiza por revisionismo. Otra cosa es, ciertamente, el proceso de su práctica de la cual infelizmente es muy difícil dar cuenta.

Hasta aquí he dado cuenta de la parte expositiva, la parte esquemática estará reproducida más adelante.